

Entrevista a la doctora María Elena Villarreal González



JESSICA BALDERAS

Ganadores en el área de Humanidades, la Dra. María Elena Villarreal González y su equipo de investigadores, en el que participan los doctores Juan Carlos Sánchez Sosa y Gonzalo Musitu Ochoa, lograron vencer a sus ocho contendientes. La Dra. Villarreal González y el Dr. Sánchez Sosa son miembros de la Facultad de Psicología y del Centro de Investigación y desarrollo en Ciencias del Salud (CIDCS) de la UANL, mientras que el Dr. Musitu es catedrático e investigador del Departamento de Psicología Social de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Los ganadores trabajan en temas relacionados con la adolescencia y su calidad de vida, además son docentes y ofrecen programas preventivos para fomentar la convivencia en el aula y la integración social de los alumnos. Todo esto gracias al apoyo del director de la Facultad de Psicología, el maestro José Armando Peña Moreno.

Los investigadores tuvieron como objetivo proponer un modelo explicativo de la violencia escolar. En función de variables contextuales (familia, escuela y co-

munidad) y variables psicológicas como la autoestima social y el malestar psicológico (estrés percibido y sintomatología depresiva), lograron hallazgos como la existencia de una relación indirecta entre las variables familiares, escolares y comunitarias con la conducta violenta en el aula, la cual está mediada, a su vez, por las variables psicológicas de autoestima social y malestar psicológico (sintomatología depresiva y estrés percibido). Éstas últimas tienen un efecto directo y significativo con la violencia escolar.

Reiteraron que es un tema muy delicado, por lo que existen hasta el momento pocos trabajos de investigación, a pesar de los altos índices en este rubro, tanto a nivel primaria y secundaria como preparatoria.

¿Cómo se lleva a cabo este trabajo?

En secundarias y preparatorias locales, con una muestra de 1285 alumnos, en el cual nuestro objetivo fue presentar un modelo predictivo de la violencia escolar en adolescentes, contemplando variables tanto familia-

res, escolares, sociales y de igual forma variables personales. Esta investigación es muy interesante, ya que regularmente se encuentran en los trabajos que se contemplan estudiar de forma aislada las variables antes mencionadas, por lo que nos dimos a la tarea de incluirlas todas, en su conjunto, y proponer un modelo predictivo de violencia escolar en adolescentes.

Las variables personales que estudiamos fueron la autoestima social y el malestar psicológico, éste último conformado por sintomatología depresiva y estrés percibido. La realidad es que hay estudios que han analizado la autoestima, pero de una forma global, en donde se recae en que quienes tienen mayor autoestima son los que menos se implican en conductas violentas, pero en el estudio con una separación como lo hicimos nosotros, encontramos que esta autoestima social juega un papel muy importante en la implicación de actos violentos, es decir, aquellos alumnos que tienen alta autoestima social son los que más se implican en actos violentos, ¿por qué? Todas las investigaciones que hemos analizado, realizadas en diversas partes del mundo, contemplan que esa autoestima social hace que los jóvenes que se implican en estas conductas se sientan

muy queridos, muy valorados por sus compañeros e inclusive motivados por éstos para emitir este tipo de actos violentos, lo que nos da una relación muy interesante, y produce mucha incertidumbre en colegas.

Les hacemos la observación de algo muy común que está sucediendo actualmente: hasta los mismos compañeros toman video y lo suben a Internet, como una manera de festejar su actitud violenta. Ante esto, una de las líneas que tendremos que seguir investigando a fondo es este papel, un tanto oscuro, que juega la autoestima social, ya que una elevada autoestima social indica un mayor riesgo de implicarse en conductas violentas, que para muchos jóvenes es fundamentalmente social, ya que le hace que sea mejor aceptado en el grupo de amigos.

Entonces, ¿cuándo ustedes se refieren a la violencia escolar, esto es encaminado a la actitud violenta de los estudiantes?

Más que las actitudes, valoramos todos los escenarios en los cuales el joven se relaciona o se desenvuelve, como el contexto familiar, escolar y social, así como las



De izquierda a derecha: Dr. Juan Carlos Sánchez Sosa, Dra. María Villarreal, Dr. Jesús Ancer y Dr. Gonzalo Musitu.

variables personales de la autoestima y el malestar psicológico, esto vuelve más beneficioso este trabajo. En este estudio se demostró que tanto la autoestima social como el malestar psicológico tienen injerencia directa con la violencia escolar. Es decir, aquellos jóvenes que presentan altos índices de autoestima social y malestar psicológico se involucran más fácilmente en las conductas violentas.

Ahora bien, en relación al escenario escolar, la bibliografía existente nos dice que la escuela representa un contexto de protección donde los jóvenes tienen menores probabilidades de involucrarse en conductas violentas, pero hemos corroborado que esto no sucede así, puesto que cuando los jóvenes tienen bajas expectativas académicas, bajo rendimiento y poca implicación escolar, se involucran más fácilmente en actos violentos que aquellos alumnos con mejores niveles académicos y deseos de seguir una carrera.

Ante estos hallazgos es conveniente tener mucho cuidado sobre qué sucede en el contexto escolar para que de algún modo los jóvenes se involucren en actos violentos. Claro, influyen las variables que acabamos de mencionar, pero las políticas públicas en educación se deberían enfocar a estudiar todas las relaciones que los muchachos tienen con sus iguales, con el profesor, cómo se sienten en la escuela, si es un contexto justo en el cual sientan que su opinión es digna de tomarse en cuenta.

¿Cómo se decide a encaminar sus investigaciones a este tipo de temas?

Desde hace ocho años ocupo el cargo como secretaria técnica del Comité de Educación del Consejo Estatal contra las Adicciones, el cual lo conformamos representantes de diversas universidades públicas y privadas de Nuevo León, y trabajamos en forma conjunta en programas preventivos relacionados con el consumo de drogas, violencia, victimización escolar, entre otras conductas, y todos coincidimos en que cada día, en los planteles educativos, tenemos reportes de adolescentes que se implican en conductas violentas hacia sus compañeros, materiales de la escuela o bien hacia el profesor, o tenemos alumnos que no desean asistir a clases debido a que son acosados o intimidados por sus compañeros de clase, y a raíz de esto surge la inquietud de trabajar en este tipo de investigaciones, para determinar cuáles son los factores directa o indirectamente relacionados

en la aparición y mantenimiento de este tipo de conductas desajustadas.

¿De qué manera se da el encaminarse específicamente a este tema?

A raíz de haber estudiado una maestría en ciencias y comenzar con el doctorado, en un programa como el de la Facultad de Psicología, de tan alta calidad, me involucré plenamente en la investigación. Y a la vez, la oportunidad que la UANL me brindó de hacer una estancia corta en la Universidad Pablo Olavide, en Sevilla, España, con el Dr. Gonzalo Musitu Ochoa, líder de un equipo de investigadores de diversas universidades con más de veinte años de trabajos de investigación en el ámbito de la adolescencia. Así como trabajar muy de la mano con mi compañero de toda la vida, amigo y esposo, el Dr. Juan Carlos Sánchez Sosa, todos, en conjunto, hemos hecho un gran equipo de colaboración, con el fin de hacer grandes aportaciones a la ciencia, no solamente para realizar hallazgos, también para proponer programas de intervenciones específicas en los ámbitos familiar, escolar y comunitario, que ayuden a nuestra sociedad a enfrentar los diversos retos a los que nos enfrentamos día con día, como ya lo hemos venido proponiendo con las diversas publicaciones que tenemos.



¿De qué manera se fue desarrollando este proyecto?

En 2007 iniciamos este proyecto, ya sabíamos lo que queríamos hacer, con quiénes, en dónde, pero teníamos un gran reto: nos faltaba tener el cómo lograr nuestros objetivos, en ese momento no contábamos con instrumentos de medición confiables que nos permitieran la respuesta a nuestros objetivos de investigación, de acuerdo a nuestro marco teórico de referencia: desde una perspectiva psicosocial integrar el modelo ecológico de Bronferbrenner, así como los factores de riesgo y protección involucrados en la violencia escolar.

En 2008, logramos consolidar nuestro trabajo desarrollando un instrumento que integra variables personales, familiares, escolares y sociales. Posteriormente nos enfrentamos a que queríamos aplicar nuestros instrumentos con una muestra muy amplia de estudiantes de secundaria y preparatoria, y era necesario contar con suficientes recursos humanos y, obviamente, con los permisos correspondientes de las autoridades educativas. Ya con el recurso humano, nos dimos a la tarea de capacitar a estudiantes de la Facultad de Psicología, para que ellos aplicaran estos instrumentos.

Una vez realizado esto, se acudió a las escuelas secundarias y preparatorias seleccionadas para explicar a los directores y maestros cuál era el objetivo de la investigación y contar con su aprobación. Después hablamos con los alumnos de los grupos seleccionados aleatoriamente, para sensibilizarlos de la importancia que tenía su participación.

Posteriormente capturamos los datos y realizamos los análisis estadísticos que nos llevaron a establecer un modelo predictivo de la violencia escolar mediante la utilización del EQS 6.1. Luego nos dimos a la tarea de publicar los hallazgos encontrados en *Nova Science Publisher*, después participamos en la convocatoria de la Universidad para el premio a la mejor investigación, del cual tuvimos la fortuna de resultar ganadores.

¿Cuál fue el hallazgo más importante al concluir el presente estudio?

Se ha constatado una relación indirecta de las variables familiares, escolares y comunitarias con la conducta violenta en el aula mediada por las variables psicológicas, las cuales tienen una relación directa y significativa con

la violencia escolar. Respecto al contexto familiar, se ha observado que la cohesión y adaptabilidad entre los miembros de la familia, y la apertura en la comunicación familiar, se relacionan negativamente con el malestar psicológico, y éste, a su vez, con la violencia escolar.

En relación con el contexto escolar y comunitario, los resultados obtenidos sugieren un efecto indirecto con la violencia escolar, en la medida en que ambos contextos están mediados por la autoestima social. En relación al contexto familiar y comunitario, ambos se relacionan con la violencia escolar medidos por el malestar psicológico. Estos resultados son hallazgos muy sugerentes, debido a que existen pocos estudios que contemplen estas variables directamente involucradas en la violencia escolar, como la multidimensionalidad de la autoestima y al malestar psicológico conformado por el estrés percibido y la sintomatología depresiva para la explicación de la presencia de la violencia escolar.

En cuanto a la autoestima social, relacionada de forma directa con la violencia escolar, lo que mueve a los adolescentes a ser violentos es la aceptación social, conseguir un elevado estatus social entre el grupo de amigos, de hecho, obtienen poder y dominación con sus compañeros. Se sienten justicieros, imponen sus leyes y normas sociales; desafían a las autoridades y se oponen a los controles y normas que hay en los sistemas educativos. Esta autoestima social juega un doble papel: pudiera ser un factor de riesgo o de protección dependiendo de las relaciones que el adolescente tiene en los diversos contextos en los que se desenvuelve.

Estos resultados representan, por una parte, una valiosa contribución al conocimiento de las relaciones entre las variables psicológicas, familiares, escolares y comunitarias con la violencia escolar y, por otra, proporciona bases teóricas para potenciar los programas de intervención en la escuela encaminados a mejorar la convivencia entre los alumnos y profesores.

¿Cuál es la importancia de llevar a cabo este tipo de investigaciones?

Consideramos que estos resultados son muy relevantes en la medida en que se incorpora, en la explicación de la violencia, un escenario de gran trascendencia en la vida humana y social como el contexto escolar. Cree-

mos que este es un aspecto que merecería, por su trascendencia, una especial atención por los investigadores sociales y educativos. Ahondando en estos resultados, podríamos pensar que muchas de las respuestas violentas de los adolescentes, en su medio escolar, se deben a que lo perciben como injusto y poco útil para sus vidas y sobre el que, además, se sienten impotentes para llevar a cabo el más mínimo cambio.

Los resultados obtenidos en el presente estudio contribuyen a un mejor conocimiento de las relaciones entre la familia, escuela y comunidad en la explicación de la violencia escolar. Finalmente, estos resultados contribuyen de manera significativa a la mejora y efectividad de los programas de intervención encaminados a potenciar la convivencia y la paz en las aulas.

¿Qué significa obtener este premio?

En lo personal es un gran orgullo y satisfacción que tanto evaluadores externos como internos avalen que este trabajo de investigación merezca este importante reconocimiento, y significa un gran reto: seguir realizando investigación de punta y frontera con temas muy importantes y de actualidad que aquejan a la sociedad. Estamos muy agradecidos con la Facultad de Psicología, por

todo el apoyo recibido y no haber escatimado esfuerzos en apoyar este trabajo; y en especial con la UANL, por realizar año con año este tipo de actividades e impulsar a los investigadores a ser gestores del conocimiento, ya que son pocas universidades públicas que avalan la investigación con un reconocimiento de esta naturaleza.

Este premio nos permite fortalecer los lazos de trabajo colaborativo con el Dr. Gonzalo Musitu Ochoa y su equipo de investigadores, para seguir sumando esfuerzos y realizar trabajos con redes internacionales.

¿Cuál sería el siguiente paso para este estudio?

Realizar programas de intervención en el mejoramiento de la convivencia en el aula, este proyecto ya está por concluir, en octubre del presente año, en un libro, editado por la UANL y realizado por los participantes de este premio de investigación, en el cual proponemos una serie de estrategias en competencias que es necesario fortalecer en el alumnado, con el fin de desarrollar las habilidades sociales que les ayuden a tener un mejor bienestar psicosocial y mejor calidad de vida. Posteriormente, trabajaremos en la elaboración de programas de intervención que ayuden a los padres de familia a mejorar la convivencia familiar.